ADMINISTRACIÓN LÍRICO-DRAMÁTICA
Y
BIBLIOTECA LÍRICO-DRAMÁTICA Y TEATRO CÓMICO

EL DIABLO EN EL MOLINO

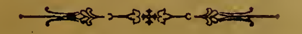
OPERETA CÓMICA, EN UN ACTO Y DOS CUADROS

LETRA DE LOS SEÑORES

CUARTERO Y VIGARVA

MÚSICA DEL MAESTRO

DON RAFAEL TABOADA



MADRID

EDUARDO HIDALGO
Cedaceros, 4, 2.º

ARREGUI Y ARUEJ
Greda, 15, bajo

1891

EL DIABLO EN EL MOLINO

Por ser tan vivo de genio el Sr. Cuartero, no ha sido posible imprimir esta obra hasta la cincuenta representación.

VIGARVA.

EL DIABLO EN EL MOLINO

OPERETA CÓMICA EN UN ACTO Y DOS CUADROS

LETRA DE LOS SEÑORES

CUARTERO Y VIGARVA

MÚSICA DEL MAESTRO

DON RAFAEL TABOADA

Estrenada con gran éxito en el TEATRO DE RECOLETOS la noche del 22 de Julio de 1891



MADRID

R. VELASCO, IMPRESOR, RUBIO, 20

1891



Á LA SEÑORITA

Doña Lucrecia Arana

Ya que Lucrecias la historia
menciona tan sólo dos,
muy pronto será precisa
esta notable adición:
«Lucrecia Arana, cantante,
entre todas la mejor,
que aun haciendo de diablo
tiene de un ángel la voz.»

Cuartero.

Vigarva.

Madrid, 26 de Agosto de 1891.

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
LAMBERTO	Srta. D.ª	Lucrecia Arana.
BERTA	» »	Pilar Aceves.
COLÁS	Sr. D.	Vicente G.ª Valero.
EL DUQUE (1)	» »	Mariano de Larra.
FINGERLING	» »	Alfredo Quevedo.
UN ALDEANO	» »	Pablo Arana.

Aldeanos y aldeanas

La acción en el Ducado de Augustoburgo (Sajonia)

Siglo XVII

(1) Por indisposición del Sr. Larra se encargó del papel el señor Vedia desde la quinta representación.

ACTO ÚNICO

CUADRO PRIMERO

Campiña frondosa. A la derecha una granja ó casa de labor, con puerta practicable.

ESCENA PRIMERA

ALDEANOS y después COLÁS y BERTA por la primera derecha

Musica

CORO

Hoy es día de alegría,
de placer y bienestar,
pues se casa la muchacha
más bonita del lugar.
La fortuna le sonríe
á ese tuno de Colás,
pues se lleva la muchacha
más bonita del lugar.
Aquí los novios llegan,
que vivan años mil;
la novia es muy bonita,
el novio muy cerril.
Desde hoy siempre juntitos
felices vivirán,
y boda tan dichosa
preciso es festejar.

COLÁS Mil gracias muchachos.
CORO ¡Que viva Colás!
BERTA Gracias, amigas mías.
CORO Qué bonita está.
MUJERES Envidia nos causa
su felicidad.
COLÁS Pronto mi esposa,
Berta, has de ser,
y yo tu esposo
amante y fiel.
Yo tus caprichos
satisfaré,
como un borrego
por tí seré.
BERTA Nada me importa
que quieras ser
como un borrego
sumiso y fiel.
Toda mi alma,
toda mi fe,
la tiene otro,
lo sabes bien.
CORO Al ver en ella
tanta frialdad,
muy mala espina
esto nos dá.
Berta es muy lista,
torpe es Colás,
y algo muy grave
le ha de pasar.

Hablado

COLÁS Bien; basta de bulla y dejadnos en paz.

BERTA Yo os doy mil gracias.

COLÁS Y yo también por vuestras atenciones, y sólo me resta rogaros paséis á mi casa á beber y comer todo lo que os apetezca.

UNO ¡Viva Colás!

TODOS ¡Viva!

ALD. (Llevándole aparte.) Sea enhorabuena, Colás. ¡Cómo te envidiamos todos! ¡Buen bocado vas á comerte!

COLÁS ¡Animal! A tí sí que te hace falta un bocado.

BERTA — Entrad, amigos míos.

UNO — ¡Que vivan los novios!

TODOS — ¡Vivan! (Vanse por la izquierda.—Ritornello en la orquesta.)

ESCENA II

BERTA y COLÁS

COLÁS — Nada, está demostrado que no hay manifestaciones tan espontáneas como las de los estómagos agradecidos.

BERTA — Colás, tengo que hablarte seriamente.

COLÁS — Bueno; pues prometo no reirme.

BERTA — Ya sabes que pobre y huérfana me recogió mi padrino, á quien procuro siempre complacer.

COLÁS — Bien, ¿y qué?

BERTA — Espera. Mi padrino ha dispuesto que me case contigo, porque eres un hombre...

COLÁS — Eso sí.

BERTA — Un hombre honrado.

COLÁS — Como que me llamo Colás.

BERTA — Yo me caso por darle gusto, pero ya sabes que no te amo.

COLÁS — Vamos, no disimules, mujer, déjalo para después de casados.

BERTA — ¡Animal!

COLÁS — ¡Dice que no me ama y me llama animal! (Riéndose mucho.)

BERTA — Ya te he dicho mil veces que mi corazón no me pertenece, que es de otro.

COLÁS — Pero, mujer...

BERTA — Y qué quieres, yo le he jurado eterno amor.

COLÁS — Eso no es más que una alucinación; no en balde os llaman flacas á las mujeres.

BERTA — ¿Y tengo yo la culpa?

COLÁS — ¿De ser flaca?

BERTA — De que hayan ganado mi corazón.

COLÁS — ¿Has jugado? ¡Haber dicho... mus!

BERTA — Tú no eres capaz de comprenderme y te dejo. Reflexiona bien á lo que te expones si te casas conmigo. (Entra en la casa.)

ESCENA III

COLÁS, á poco EL DUQUE, FINGERLING y CORO, por la izquierda

COLÁS ¡Que reflexione! ¡Que reflexione!... La cosa tiene mucho que pensar... (Después de meditar un rato.) Pero, ¡bah! Me caso y luego pensaré lo que debo hacer. Si todos los maridos lo hubieran reflexionado antes no habría bodas, y no habiendo bodas... pues, ecétera.

Música

CORO
El Señor de estos dominios
hoy nos viene á visitar,
y sin duda vá de caza
por lo apuesto y lo marcial.
¡Viva el Duque! Viva el Duque,
nuestro noble bienhechor,
que perdona los arriendos
si es mal año de labor.
¡Viva el Duque! ¡Viva el Duque,
nuestro noble bienhechor!

DUQ. (Saliendo con gravedad cómica, seguido de Fingerling.)
Yo soy un Duque singular,
original, muy especial,
que su ilusión es el cazar
y buenas liebres atrapar.
Por mi donaire sin igual,
no falta nunca una beldad
que admire el porte seductor
del más bizarro cazador.
¡El terror de perdices, conejos,
de patos y liebres
el gran tirador.

CORO
Pues hace bien
el gran señor,
en sostener
esa afición.
Mas como al blanco
nunca da,
ni una perdiz
logró cazar.

Y le dejamos
con su ilusión,
porque siempre nos compra perdices,
conejos y liebres
el buen tirador.

—

DUQ. Yo soy un Duque original,
que abandonando la ciudad,
se viene al campo, y le es igual
el que haya caza ó no cazar.
Pero si encuentro una mujer,
se inunda mi alma de placer,
y del conejo corredor
no hace gran caso el cazador;
porque quiero muchachas bonitas,
remonas y guapas,
que es mucho mejor.

CORO Pues hace bien
el buen señor, etc.

Hablado

FING. Señor: debo advertiros que no hay que perder tiempo; la noche se viene encima y hay que pensar en buscar alojamiento.

DUQ. Procura que sea donde haya mujeres bonitas.

FING. Pero, señor...

DUQ. Haz lo que te mando. Ya sabes que soy un Duque original, y no permito que me contradigan.

FING. (A Colás, que estará á la puerta de la casa.) ¡Acércate, estúpido!

COLÁS (¿Quién será éste que me conoce?)

FING. ¿A quién pertenece esa casa?

COLÁS Al padrino de mi novia.

FING. ¿Es guapa?

COLÁS Como un sol.

FING. (Al Duque.) Ya tenéis el alojamiento que deseábais.

COLÁS ¿Qué, pensáis hospedaros aquí?

DUQ. ¡Yo soy un Duque muy original!

COLÁS Vos podréis ser todo lo original que queráis, pero en esa casa no podréis dormir.

DUQ. ¿Por qué razón?

COLÁS Por la razón de que me voy á casar esta noche. ¿No es verdad que voy á casarme?

CORO Sí, sí; va á casarse.

DUQ. Mejor.

COLÁS Y habrá bulla. ¿Verdad que habrá bulla?

CORO Sí, sí la habra.

DUQ. Mejor.

COLÁS Y habrá...

CORO ¡Já, já, já!

DUQ. Mejor.

COLÁS Y además, ya comprenderéis que yo necesito quedarme solo con mi mujer...

DUQ. Fingerlíng, dispón lo que te he ordenado.

FING. Entremos, señor.

COLÁS Pero...

FING. Entremos. (Entran en la casa. Ritornello en la orquesta. El Coro se va por la izquierda, haciendo burla á Colás; éste los arremete, las mujeres dan un chillido y desaparecen. Colás se va por la derecha arriba.)

ESCENA IV

BERTA, que sale de casa

¡Es imposible convencer á Colas! ¡Y nada, mi padrino se empeña á todo trance en que la boda se efectúe! ¿Por qué no hemos de tener libertad para expresar nuestros sentimientos? Si así fuera, yo le diría á mi Lamberto...

Musica

LAM. (Dentro.) Amor es la delicia,
si se ama con pasión;
su fuego da la vida
al triste corazón.
Dame tu amor;
que suspira por tí fiel y amante
el trovador.

ESCENA V

BERTA y LAMBERTO

LAM. ¡Berta mía!
BERTA ¡Mi Lamberto!
LAM. ¡Luz del cielo!
BERTA ¡Dulce bien!
LAM. El hallarte entre mis brazos
es la dicha que soñé. (Se abrazan.
Como en la aurora
naciente, el sol
su luz derrama
sobre la flor,
así, bien mío,
al verte yo,
luz á mi alma
presta tu amor.
BERTA Como en la aurora
naciente, el sol
su luz derrama
sobre la flor,
así, bien mío,
al verte yo,
late amoroso
mi corazón.

—

LAM. ¡A salvarte, mi bien, yo vengo aquí!
BERTA ¡Con tu amor, mi Lamberto, soy feliz!
LAM. ¡Con ingenio y astucia venceré!
BERTA ¡Tuya siempre, yo juro, fiel seré!

—

LOS DOS Como en la aurora, etc.
¡Oh, qué dicha es amar
con ardiente pasión!
¡Es delicia sin par
el gozar del amor!
¡Mi dulce bien,
mi dulce amor,
tuyo será
mi corazón!

Hablado

BERTA — Pero, ¿cómo has venido?
LAM. — ¡Por salvarte lo he arrostrado todo! Sé que esta noche te ibas á casar con un estúpido, que de seguro no sabe apreciar los tesoros que encierras en tu corazón.
BERTA — ¡Y lo malo es que la ceremonia se llevará á efecto.
LAM. — Ya lo creo que se llevará.
BERTA — Entonces no veo la salvación.
LAM. — Sólo que habrá algo imprevisto.
BERTA — ¿Algo imprevisto?
LAM. — Confía en mí, que pronto hallaré un medio para que seas feliz con tu esposo.
BERTA — ¡Imposible! No le amo.
LAM. — Ya le amarás.
BERTA — ¡Si es tan feo!... Me voy; si nos vieran juntos, daríamos que murmurar.
LAM. — ¿Y te vas así?
BERTA — ¿Cómo?
LAM. — Sin darme un abrazo.
BERTA — ¿Y si nos vieran?
LAM. — Nada temas, bien mío. (La besa la mano al mismo tiempo que sale Colás, con capa.)
COLÁS — (¡La llama bien mío! ¡Y la abraza! Pero, no importa... Me caso, lo he reflexionado bien.)
BERTA — ¡Colás! (Vase corriendo.)

ESCENA VI

LAMBERTO y COLÁS

COLÁS — Señor barbilampiño, ¿sabéis que Berta se va á casar esta noche?
LAM. — Lo sé.
COLÁS — ¿Y, sin embargo, la abrazábais?
LAM. — ¿Y qué mal hay en ello?
COLÁS — Mal no hay ninguno; pero yo voy á ser su marido, y no consiento...
LAM. — ¿El qué?
COLÁS — No consiento que nadie la abrace antes que yo.

LAM. ¿Y ella te ama?

COLÁS Yo creo que sí, aunque dice que no; pero á las mujeres ya sabéis que les gusta disimular.

LAM. ¿Y, sin embargo, te casas con ella?

COLÁS A lo seguro me atengo; Berta es muy bonita y además tiene buen dote.

LAM. ¿Y si te pesa?

COLÁS Que me pese.

LAM. ¿Y si después?...

COLÁS También me caso; he decidido sentar plaza de...

LAM. ¡Estúpido!

COLÁS De eso.

LAM. Oye, Colás; voy á proponerte un negocio. ¿Qué dote tiene Berta?

COLÁS Cuatrocientos florines.

LAM. Yo doblo la cantidad si me dejas ocupar tu puesto.

COLÁS ¿Cómo?

LAM. Casándome con ella.

COLÁS Pero eso no es pasible, se conocerá el cambio y todos se burlarán de mí.

LAM. ¿Y qué te importa, si vas á ser rico?

COLÁS (Después de pensar un breve momento.) Acepto. Es un bonito negocio, doblo la cantidad y me deshago de una mujer que, aunque me ama, lo disimula mucho.

LAM. Dame tu capa y toma. (Le da un bolso y Colás le entrega la capa.)

COLÁS (Abriendo el bolso y contemplando el dinero.) ¡Cuánto oro! No vale tanto una mujer, por guapa que sea.

LAM. No olvides que este convenio ha de quedar entre nosotros.

COLÁS Descuidad

LAM. Protegido por la noche, voy á casarme con tu futura.

COLÁS ¿Con mi futura? ¡Já, já! ¡Tiene gracia! Pero, decidme, ¿vos quién sois?

LAM. El diablo.

COLÁS (Santiguándose.) ¡Ave María purísima!... ¿Y venís?...

LAM. Del infierno.

COLÁS Buena tierra para el mes de Enero.

LAM. Largo, á esconderte; cuida con no faltar á tu promesa, y además has de obedecerme en todo, porque si no...

COLÁS Descuidad. (No hay duda, es el diablo; pero lo cierto es que estos son florines. ¿Harán moneda falsa en los infiernos? Eso sí que no me gustaría.

(Vase por la izquierda. Obscura la escena.)

ESCENA VII

LAMBERTO, luego BERTA y CORO

LAM. La noche está obscura, y embozándome no es facil que me conozcan; el Pàdre Agustín está preparado de antemano, es amigo mio y me guardará el secreto. (Se oyen voces dentro.) ¡Ya vienen! (Lamberto se emboza en la capa, da el brazo á Berta, que sale de la casa y desaparecen por la derecha; el coro sale por la izquierda y sigue á los novios.)

Musica

CORO
Vamos contentos
hacia la ermita,
tan grata boda
á celebrar.
Y que los novios
felices sean,
miles de años
en el lugar.

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Interior de un molino.—A la derecha, en primer término, puerta practicable que figura ser la habitación de Berta; en segundo término, una escalerilla que conduce al desván ó cámara, con ventana grande, practicable, en la derecha del foro, y capaz para colocarse una persona de cuerpo entero.—A la izquierda y en primer término, puerta también practicable, que figura ser la habitación donde se encuentran alojados el Duque y Fingerling. —Portalón grande en el foro en forma de arco.—Varios sacos y útiles propios de la molienda en diferentes sitios.—A la izquierda, en segundo término, una mesa sobre la que habrá una vela encendida.

ESCENA VIII

El DUQUE y FINGERLING sin capotillos, espuelas, armas, etc. Luego LAMBERTO

Hablado

FING. Pero, señor, parecéis un molinero; estáis todo empolvado.

DUQ. Ya sabes que, á pesar de mi edad, me gustan las aventuras amorosas.

FING. Reflexionad que en este maldito molino, según cuenta la tradición, anda el diablo.

DUQ. ¿Te permites darme consejos?

FING. Es por vuestro bien.

DUQ. Te prevengo que soy...

FING. Un duque sumamente original; lo sé desde el primer día que entré á vuestro servicio.

DUQ. Pues bien; es necesario que los novios no nos vean.

FING. ¿Pero el marido?...

DUQ. Es un animal.

FING. No me opongo, pero es un animal que puede darnos de palos.

DUQ. ¿Tienes miedo, por ventura?

FING. Por Ventura, no; por mí, que no me haría gracia semejante caricia.

DUQ. Calla, cobardón; mira qué sereno estoy. Eso que se cuenta del molino es pura patraña.

FING. ¿De modo que no creeis?...

DUQ. ¿En el diablo? ¡Qué he de creer! Aquí no hay más diablillo que una hermosa muchacha, á la cual es preciso conquistar.

FING. ¿Pero qué plan tenéis?

DUQ. Uno, tan original como mío. Los duques de Augustoburgo son demasiado nobles para consentir que un villano se lleve semejante tesoro.

FING. ¿De modo que pensáis?...

DUQ. ¡Fingerling! ¿Te permites hacerme observaciones?

FING. Dispensad, señor, pero no sé lo que me digo. Además, desde que entré en este molino, tengo un miedo atroz. Aseguran que el diablo empieza por llevarse á los mayordomos.

DUQ. No tendrás la conciencia muy limpia.

FING. ¡Qué queréis, señor; todos somos pecadores!

DUQ. Bien, no pretendo confesarte; pero te doy la absolución con tal de que salgamos bien de esta aventura.

FING. ¿Pero persistís?...

DUQ. Calla, coge la luz y ocultémonos; porque ya no deben tardar los novios y es preciso que nos crean descansando.

FING. (Cogiendo la vela.) ¿Y no sería mejor?...

DUQ. Te repito que no necesito tus consejos.

LAM. (Sale por la puerta del foro y se detiene al ver al Duque y Fingerling, permaneciendo medio oculto.) (¡Cielos! ¡Mi tío y Fingerling! ¿Qué buscarán en este sitio?)

DUQ. Además, ya sabes que la molinera me ha impresionado vivamente.

LAM. (¿Conque esas tenemos?)

DUQ. Y que el marido no nos estorbará.

LAM. (Eso lo veremos.)

FING. Ya sé que habéis dado orden de que lo secuestren.

DUQ. Por esta noche nada más.

LAM. (¡Hola, hola! No es mal susto el que os pienso dar. Ahora, por el pronto, me conviene alejarlos de aquí.) (Se aproxima á Fingerling por detrás y le apaga la luz.) ¡Bribón!

FING. (Temblando.) ¡Señor... Señor... Han apagado la luz!

DUQ. Habrá sido el viento. ¡Anda delante, cobarde, que estás temblando!

FING. Pasad vos, que sois valiente y también tembláis.

DUQ. Vamos, anda delante.

FINO. Os tengo demasiado respeto para pasar primero.

DUQ. Bien, agárrate á mí y pasaremos los dos juntos. (Lamberto va por detrás y agarra á Fingerling.)

FING. (Aterrorizado.) ¡Ay, señor!

DUQ. ¿Qué te pasa?

FING. Que el diablo me tira del faldón. (Entran precipitadamente en su habitación. A obscuras la escena.)

ESCENA IX

LAMBERTO

¡No llevan mal susto dentro del cuerpo! Hay que convenir que este molino favorece mis planes. ¡Ja, ja, ja!

Música

LEYENDA

Cuentan que en este molino
moraba Luzbel
en forma de hermosa
y esbelta mujer.
Fama, nobleza y dinero
ganaba Gortrón,
su amante marido,
en esta mansión.
Mas una noche vino hacia aquí
un galán en un corcel,
y la hermosa del molino
á la grupa fuese de él.
Como la bella
despareció,
por el ducado
corrió la voz

de que á su esposa
muerte le dió
el molinero
maese Gortrón;
y por su crimen
le condenó
nuestro gran duque
á ser tostón.
Deshabitado quedó el molino,
sólo del buho se oyó el cantar,
duendes y brujas se entretenían
gruesas cadenas en arrastrar.
En la comarca despavoridos
los aldeanos de este lugar,
cuando pasaban por el molino
hacían siempre ¡por la señal!
(Santigüándose)
¡Já, já, já, já!
Ni duendes ni brujas
me arredran aquí,
que venga el diablo
si quiere por mí.
Haremos un pacto
famoso los dos,
que no es el demonio
más diablo que yo.

ESCENA X

LAMBERTO y COLÁ

Hablado

COLÁS (Entra jadeante y asustado.) ¡Por fin llegué! ¡Tunantes! ¡Bribones! Yo creo que querían robarme la bolsa que me dió el personaje misterioso. De repente, cuando estaba oculto esperando á que salieran de la ermita, dos hombres tratan de que me rinda y quieren ponerme una mordaza; pero yo... á este quiero, á este no quiero... ¡zàs! los dos en tierra, porque á listo me ganarán, pero lo que es á bruto...

LAM. ¡Colás!

COLÁS (Asustado.) ¿Eh? ¿Quién me llama?
LAM. Soy yo. ¿Has olvidado nuestro convenio?
COLÁS No, señor demonio.
LAM. Pues tráete una luz.
COLÁS Al momento. (Vase por la luz, viniendo al poco rato primera derecha.)
LAM. Este estúpido va á echar por tierra todos mis planes.
COLÁS Ya está la luz (Dejándola sobre la mesa.)
LAM. ¿Con quién has venido?
COLÁS Solo; pero esperaba que viniese ella.
LAM. Presumo que venías á ocupar mi puesto.
COLÁS Interinamente, sí señor.
LAM. Eres un estúpido.
COLÁS El afán de quedar bien.
LAM. No olvides que estoy decidido á hacerte rico.
COLÁS Me gusta que os decidáis.
LAM. Y que también puedo decidirme por ahorcarte.
COLÁS En eso no me gustaría la decisión.
LAM. Ya sabes que si te pago á peso de oro no es por tu linda cara.
COLÁS Sí, ya sé que es por la linda cara de mi mujer, digo, de vuestra mujer.
LAM. Ahora es preciso que yo permanezca en sitio seguro donde nadie pueda verme, pues los aldeanos, al notar tu ausencia, vendrán aquí con la novia.
COLÁS Tenéis razón, pero yo no sé dónde váis á esconderos.
LAM. (Señalando la escalerilla del segundo término de la derecha) ¿A dónde comunica esa escalera?
COLÁS A un desván.
LAM. Pues en ese desván pienso ocultarme.
COLÁS (Santiguándose.) ¡Ave María purísima! ¿Ignoráis que ese desván está habitado por el diablo?
LAM. ¿Qué dices?
COLÁS Que el espíritu maligno del molinero Gortrón ha fijado su residencia en él.
LAM. ¿Has subido alguna vez?
COLÁS ¿Yo? ¡Dios me libre!
LAM. Entonces, ¿cómo la sabes?

COLÁS Porque cuando compró el padrino de Berta esta hacienda dijo el escribano al hacer el inventario que en el desván había un arca grande llena de vestimentas extrañas y con cierto olorcillo á azufre, y aseguró que maese Gortrón, poseedor de ellas, tenía pacto con el demonio.

LAM. Pues me conviene ese desván.

COLÁS Pero reparad... (Se oye dentro gran algazara.)

LAM. Calla, que ya llegan los aldeanos con la novia; procura justificar tu ausencia.

COLÁS Bien, señor; ¿pero no podíais darme algo más á cuenta?

LAM. Silencio, que ya están aquí. ((Sube por la escalerilla del segundo término derecha y se oculta.)

ESCENA XI

COLÁS, BERTA y CORO; después EL DUQUE, FINGERLÍNG y LAMBERTO

ALD. ¡Colás! ¡Colás! Aquí está el muy mándria.

COLÁS Como supuse que me seguiríais, me vine corriendo hacia el molino, porque no me gustan las bromas que me dan las mujeres.

TODOS ¡Já, já, já!

UNO Aquí está Berta. ¡Viva la novia!

TODOS ¡Viva!

Música

CORO
A la novia es necesario
de sus galas despojar;
la madrina solamente
con la novia debe entrar.

BERTA
Buenas noches. Muchas gracias;
agradezco tal bondad.
(Esta farsa ¡tengo miedo!
no sé cómo acabará.)

(Entra con la madrina por la primera puerta derecha.)

CORO
Vaya una chica que te has llevado;
mímala mucho, mi buen Colás.

Canta á la novia como acostumbran
los que se casan en el lugar.

DUQ. (A la puerta de su habitación, acompañado de Fingerling y medio ocultos.)
¿Cómo el marido
se encuentra aquí?
¿Tú sabes esto,
buen Fingerling?

FING. Es que las órdenes
que disteis vos,
sin duda el diablo
las revocó.

CORO Anda, muchacho;
anda, Colás.

COLÁS Estad atentos;
voy á empezar.

—

Todas las cosas del mundo
no parecen lo que son,
porque há tiempo están reñidos
el dinero y el amor.
El dinerito, din, din,
es mi ilusión;
y con él soy más feliz
que con amor.

CORO El dinerito, din, din, etc.

—

COLÁS Las mujeres los florines
prefieren á un buen galán;
y los hombres preferimos
florines á una beldad.
El dinerito, din, din, etc.

CORO El dinerito, din, din, etc.

LAM. (Dentro.) Amor es la delicia
si se ama con pasión;
su fuego da la vida
al triste corazón.
Dame tu amor, dame tu amor,
que suspira por tí, fiel y amante,
el trovador.

(Mientras Lamberto canta la trova, todos quedan aterrados, guardando cada uno una posición distinta,

formando cuadro, y el que esté más cerca de la luz que hay en la mesa debe derribarla al suelo, á fin de que la escena quede á oscuras.)

DUQ. ¿Quién canta aquí?

FING. Del diablo es la voz.

CORO. Ese canto nos aterra
y nos llena de pavor.

(Abrese la ventana grande del desván y aparece Lamberto, vestiso caprichosamente de buho. En la caperuza tendrá dos focos de luz eléctrica, que figuran ser los ojos, dando á la escena un aspecto fantástico. Todos quedan aterrados. Muy rebajada la luz de la sala; el escenario á oscuras.)

LAM. Amor es la delicia, etc.

(Todos hacen la señal de la cruz.)

HOMBRES ¡Vade retro! ¡Satanás!
¡Es el alma de Gortrón!
¡Escapemos presurosos
de esta tétrica mansión!

(Vase el Coro por el foro.)

LAM. ¡Já, já, já!

(Se cierra la ventana, y queda la escena otra vez á obscuras.)

ESCENA XII

EL DUQUE, FINGERLING, y luego LAMBERTO

Hablado

DUQ. ¡Fingerling, Fingerling! Aquí pasa algo que no puedo comprender.

FING. Señor, dejemos este maldito molino.

DUQ. ¿Tienes miedo?

FING. A qué negarló, sí, señor.

DUQ. La verdad es que yo tampoco estoy muy tranquilo.

FING. Volvámonos...

DUQ. ¿Piensas que el Duque de Augustoburgo retrocede ante ningún obstáculo?

FING. Mirad, que eso es tentar al diablo.

DUQ. Pero, ¿cómo no habrán cumplido mis órdenes los encargados de secuestrar al marido?

FING. Lo véis, señor, eso es sobrenatural; á vos os obedecen todos en el Ducado, y cuando no acatan vuestras órdenes es que ocurren cosas extraordinarias.

DUQ. No importa, me he propuesto conquistar el corazón de esa hermosa molinera y no retrocedo.

FING. Señor...

DUQ. Cállate. Ahora todo está en silencio, la ocasión es propicia para hablarla. (Lamberto baja las escaleras.) El marido huyó acompañado de los aldeanos y nos dejaron dueños del molino.

LAM. (Aparte.) ¡Hola! ¡Hola!

DUQ. ¿Sabes hacia dónde está la puerta?

FING. ¿Conque al fin nos vamos?

DUQ. ¡Fingerling! Te prohibo que adelantes los acontecimientos.

FINO. Como habéis dicho ¿dónde está la puerta?

DUQ. La del cuarto de la molinera.

FIDG. ¿Conque seguís adelante?

DUQ. Siempre avanzando.

LAM. (Aparte.) Yo te haré retroceder.

FING. Pero, señor, ¿no sería mejor que nos fuéramos?

DUQ. Cállate.

LAM. (Aparte.) Es preciso que salga Berta para que mi señor tío se lleve el gran chasco. (Da dos golpes en la habitación de Berta.)

LOS DOS (Aterrados.) ¡Ah!

FING. ¿No oís?

DUQ. En efecto, parece que dan golpes á la puerta.

FING. Señor, todo esto es misterioso, tengo un miedo que no me lo merezco.

DUQ. También empiezo yo á desconfiar de esta aventura. (Lamberto vuelve a llamar.)

LOS DOS ¡Ah!

FING. (Con mucho miedo.) Señor, vuelven á llamar.

DUQ. (Tembloroso,) Fingerling, anda con tiento y mira si encuentras una luz.

LAM. (Aparte.) Eso es lo que no has de conseguir.

ESCENA XIII

DICHOS, BERTA y luego COLÁS

BERTA (Desde la puerta.) ¿Eres tú, Lamberto?
LAM. Baja la voz, no estamos solos.
FING. Señor, ahora parece que siento pisadas y muy menuditas, sin duda es la molinera.
DUQ. Pues cállate, porque se aproxima. ¿Eres tú, preciosa molinera?
LAM. (Bajo á Berta.) Contéstale.
BERTA Sí, señor Duque.
DUQ. Al fin te tengo entre mis brazos.

Musica

(Lamberto á la derecha, sigue Berta, el Duque y Fingerling.)

DUQ.
Sin par molinera
(A tientas coge á Berta por la cintura.)
de rostro precioso,
de lindo perfil,
permite que amante
estreche mi brazo
tu talle gentil.
Por Dios, no desprecies
las tiernas palabras
de tanta pasión.
Escucha mi ruego
y véme á tus plantas, (Se arrodilla.)
rendido de amor.
(Berta huyendo pasa á la izquierda del Duque.)

LAM.
No temas, bien mío,
acércate más.

BERTA
No hay duda, es el Duque
tan tierno galán.
(El Duque se apercibe de la pasada de Berta, y buscándola, coge á Fingerling.)

DUQ. Escucha mi ruego.
BERTA Dejadme.
LAM. Verás
qué buena lección
le vamos á dar.

DUQ. Sin par molinera, etc.
BERTA Me embarga el temor.
LAM. Acércate más.
FING. El lance es atróz
y temo el final.

(Apercibido de que requebraba á Fingerling, vuelve á buscar á Berta en la derecha.)

DUQ. Te adoro.
BERTA ¡Lamberto!
DUQ. Tu amor es mi dicha.
LAM. Pesado está ya.
BERTA Dejadme.
DUQ. Te adoro;
de mí ten piedad.
No seas ingrata.

(La coge la mano.)

BERTA ¡Soltadme!.. ¡Tomad!

(Le da una bofetada al Duque.)

DUQ. Su mano de nieve
ha herido mi faz.
FING. Señor, esto sí
que es original.
LAM. Por atrapar
tan linda flor,
espinas sólo
se encontró.
BERTA Amante audaz
es el señor,
más contener
sabré su amor.
DUQ. No he de ceder,
que impresionó
esta mujer
mi corazón.
FING. Amante audaz
es mi señor,
pero su faz
Cupido hirió.

(Andan á tientas y se colocan Lamberto junto á Fingerling y Berta al lado del Duque.)

DUQ. No te has de ir;
te he de pillar.
BERTA Lo he de impedir.
LAM. Te he de burlar.

FING. (A Lamberto creyendo que habla con el Duque.)
Que era cerril
os dije ya.

LAM. ¡Es Fingerling!
¡Toma, truhán!
(Le da una bofetada.)

DUQ. Lo que aquí pasa
no sé explicar.

COLÁS (Entra á tientos y con precaución, y se coloca entre Fingerling y el Duque.)
Temblando de miedo
aquí vuelvo á entrar,
pues pienso que alguno
me quiso burlar.
(Le da una bofeta la Fingerling y otra el Duque.)
¡Socorro! ¡Socorro!

TODOS Conviene escapar.
(Berta y Lamberto entran por la primera puerta de la derecha y Colás se va por la del foro.)

ESCENA XIV

EL DUQUE, FINGERLING y BERTA

Hablado

DUQ. ¡Dar una bofetada á un Duque tan original como yo!

FING. Pues la que yo he recibido ha sido mayúscula.

BERTA (Saliendo con una vela encendida.) Pero, ¿qué sucede? ¿Qué gritos son esos?

FING. ¡La molinera!

DUQ. Dispensad, hermosa niña, pero en vano tratéis de disimular.

BERTA ¿Yo?

DUQ. ¿No habéis estado aquí hace poco conmigo?

BERTA Señor Duque, soy honrada.

DUQ. Ya he sentido vuestra honradez en la mejilla.

FING. Y yo también.

BERTA ¿Qué decís?

DUQ. Que creyendo que eras tú quien andaba por el molino, salí á tu encuentro.

BERTA ¿Y habéis recibido?..

DUQ. Una razón contundente.

FING. No, dos razones contundentes.

BERTA ¡Já, já, já!

LOS DOS ¡Se ríe!

DUQ. Pero ahora, preciosa molinera, prometo desquitarme de tanto susto.

BERTA ¿Cómo?

DUQ. Empezando por darte un abrazo. (Intenta dárselo.)

BERTA (Huyendo.) Eso sí que no lo consiento.

DUQ. ¿Quién lo impedirá?

ESCENA XV

DICHOS y LAMBERTO

LAM. (Saliendo de pronto) ¡Yo!

DUQ. ¡Mi sobrino! ¿Tú, en ese traje?

FING. Señor Duque, no es Lamberto, es el diablo, que toma la forma de vuestro sobrino.

DUQ. Calla, imbécil.

LAM. Soy yo, que sabiendo vuestras intenciones, he venido á este molino para salvar á esta pobre niña de vuestras acechanzas.

DUQ. ¿Nada más que á eso?

LAM. Y de paso á deciros que la amo.

DUQ. ¡A una mujer casada!

LAM. Decid, ¿y vos no sabíais que lo era?

DUQ. (Aparte.) ¡Me partió!

LAM. Además, todo puede arreglarse con tal de que déis vuestro consentimiento.

DUQ. Pero el marido...

BERTA Yo me encargo de él.

FING. ¡Lo que son las mujeres!

DUQ. Eso sí que no lo entiendo.

LAM. Habéis de saber que la farsa de esta noche ha sido un ardid para engañar á esas pobres gentes

BERTA Que me creen casada con Celes

DUQ. ¿Y no lo estás?

LAM. ¿Podía por ventura consentir que un villano se llevase semejante perla?

DUQ. ¡Bravo, sobrino! Te reconozco en ese arranque.

LAM. ¿Entónces consentiréis en que me case con Berta?

DUQ. No debía...

BERTA Señor...

DUQ. Yo te destinaba la mano de una Duquesa de Augustoburgo, pero soy tan original, que apruebo vuestra unión.

BERTA Gracias, señor.

LAM. ¡Qué felicidad!

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS, COLÁS y CORO

COLÁS ¡Aquí está! ¡Aquí está! Adelante, muchachos. (Todos vienen armados de garrotes y se detienen al ver al Duque.)

DUQ. ¿Qué es eso?

COLÁS ¡El Duque!

LAM. Colás, ya sabes nuestro pacto.

COLÁS Sí, ¿pero y los florines?

DUQ. Yo te los daré, porque hé decidido que Berta se case con mi sobrino.

COLÁS ¡Viva el Duque!

CORO ¡Viva!

Musica

TODOS Amor siempre triunfante
su dicha logra al fin,
si el público apadrina
enlace tan feliz.

TELON

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de los *Sres. Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, 9; de *D. Fernando Fe*, Carrera de San Jerónimo, 2, de *D. Antonio San Martín*, Puerta del Sol, 6; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, 7, pe *D. Manuel Rosado*, calle de Esparteros, 11; de *Gutenberg*, calle del Príncipe, 14; de los *Sres. Simón y C.ª*, calle de las Infantas, 18; de *D. Hermenegildo Valeriano*, calle del Horno de la Mata 3, y de los *Sres. Escribano y Echèvarría*, plaza del Angel, 21

PROVINCIAS Y EXTRANJERO

En casa de los corresponsales de ambas Administraciones

También pueden hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.